

APUNTES SOBRE EL REGISTRO ARQUEOLÓGICO EN EL CASTRO DE PENDIA: CONTEXTOS Y ARTEFACTOS

Fernando Rodríguez del Cueto, Ángel Villa Valdés

El Castro de Pedia y los materiales en él recuperados como consecuencia de las rebuscas y excavaciones arqueológicas, realizadas principalmente durante la primera mitad del siglo XX, ocuparon un lugar destacado en el debate que en décadas pasadas ocupó buena parte de la discusión arqueológica en torno a los castros de Asturias y, en particular, del área occidental de la región. No es necesario extenderse en aquella discusión, resuelta definitivamente hace ya algunos años, acerca de la antigüedad de los asentamientos fortificados y que enfrentó a quienes, aceptando la evidencia de una postrera ocupación romana, consideraban más que probable su fundación durante la Edad del Hierro (Maya, 1988: 297), con aquellos otros que, basándose en nuevos registros estratigráficos, sostenían su implantación como iniciativa imperial tras las guerras de conquista (Carrocera, 1995). Como decíamos, El Castro de Pedia se vio entonces en el centro de la polémica por razones muy diversas de orden topográfico, urbanístico y, fundamentalmente, contextual por la dilatada cronología que cabía atribuir a las piezas conservadas en el Museo Arqueológico de Asturias entre la que se contaban hachas pulimentadas, metalistería del Bronce Final, cerámicas indígenas o *terra sigillata* de procedencia gala (fig. 2-3).

Este yacimiento ocupaba, en opinión de José Luis Maya, un lugar destacado entre los castros con probable fundación prerromana pues no advertía razones suficientes para sostener que piezas con fecha de fabricación iniciada en los siglos IX-VIII a.C., aun conociendo largas perduraciones, pudieran atribuirse sistemáticamente a horizontes cronológicos del siglo I d.C. (Maya, 1994: 314). Transcurridos casi veinte años desde que se publicase este texto los registros reunidos como consecuencia de las sucesivas intervenciones arqueológicas realizadas en Pedia durante el desarrollo del Plan Arqueológico Director del valle del Navia, *de facto* ampliado en su territorio de ejecución a las tierras comprendidas hasta el río Eo, otorgan definitivo respaldo arqueológico a aquella tesis.

El repertorio de materiales expuestos en el Museo Arqueológico hasta su reciente renovación, publicados en minucioso catálogo por Matilde Escortell (1982: 60-64), componían una anómala reunión de objetos asignables a periodos históricos muy distantes cuya exposición conjunta

ofrecían una desconcertante imagen del yacimiento. Los trabajos que se resumen en este artículo, junto con otros publicados en números anteriores de la serie, están contribuyendo a elaborar un marco contextual en el que una parte de aquel ajuar encuentra coherente acomodo y que afecta, precisamente, a aquellas etapas de su ocupación que fueron motivo de más intensa polémica.

SOBRE LOS CONTEXTOS Y LOS REGISTROS ESTRATIGRÁFICOS

Es nuestra intención realizar una exposición somera de los rasgos más significativos que caracterizan la secuencia estratigráfica registrada en el yacimiento si bien ha de considerarse que ésta se elabora a partir de relictos dispersos y reducidos, siempre vinculados con los trabajos de estabilización de estructuras murales y no como consecuencia de una excavación *in extenso*. Por consiguiente, se trata de lecturas parciales de un registro profundamente alterado en el que la integración de los diversos segmentos estratigráficos en una secuencia general ofrece dificultades añadidas, en ocasiones de muy difícil resolución.

HORIZONTES DE ÉPOCA ROMANA

Los horizontes de cronología romana se vienen localizando exclusivamente en el interior de las construcciones. Al exterior no se han conservado superficies de tránsito ni episodios de ruina que puedan asignarse a este periodo. Si bien es cierto que la superficie explorada es aún muy exigua, todo señala el agotamiento de estos niveles como consecuencia de las excavaciones del siglo pasado y las rebuscas anteriores. Por el momento, ninguno de los espacios exteriores, calles y aledaños de edificios ha ofrecido prueba alguna de suelos o pavimentos correspondientes a los siglos de post-conquista. Al interior, los depósitos de época romana se muestran, allí donde se han preservado, a modo de capas con el característico color rojizo del barro que aglutinaba la mampostería de pizarra con variable y casi siempre escaso grosor, en función de la superficie de base y las intrusiones históricas. En todo caso no hay huella alguna de los depósitos acumulados durante el proceso de ruina y derrumbe de las estructuras pues, como ya se ha

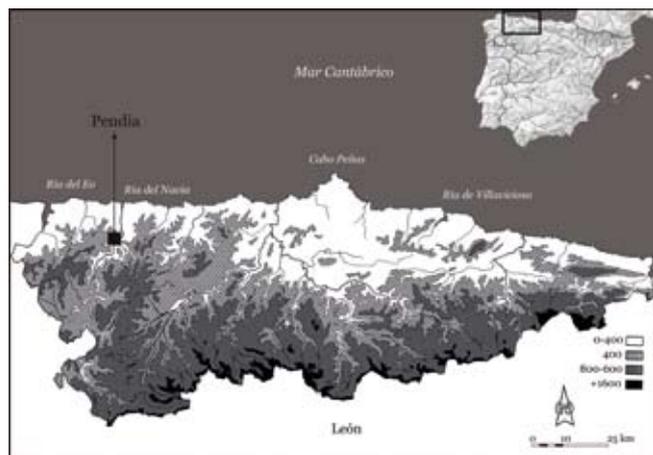


FIG. 1: Localización del castro de Pedia (Boal), Asturias.

explicado, nuestra actuación tiene como escenario espacios reiteradamente excavados (fig. 3).

Los elementos datantes son, fundamentalmente, producciones cerámicas de inequívoca filiación romana y fábrica altoimperial: *terra sigillata* gálica e hispana y producciones de cerámica común. El registro acumulado durante las excavaciones realizadas hasta la fecha ha permitido identificar horizontes correspondientes a los siglos I, tal vez II d.C., en las construcciones C-2, C-7, C-8, C-9, C-6 (Fig. 4). Si bien algunos de éstos presentan restos de otras fases constructivas anteriores (menos C-8, todos), por desgracia, esas diacronías no se manifiestan en la sucesión de horizontes de tránsito o suelos estables, sino que han de ser rastreados en la progresiva reforma y amortización de la trama edificada y otros elementos del registro pues su destrucción o severa alteración parece consustancial a cada nuevo impulso constructivo (fig. 4).

La estimación estadística e informativa del material recogido en los horizontes romanos por tanto, está condicionada por las determinantes características de este peculiar registro estratigráfico. Ocasionalmente, la recuperación de ajuares aquí extrañamente abundantes (caso del conjunto cerámico de C-8 o las pesas de telar recogidas en C-7 y C-6), ofrecen un excepcional testimonio del registro original disponible y una buena referencia de lo que puede esperarse en zonas intactas del castro de Pedia.

Aún así, la norma son repertorios muy limitados de materiales en los que, naturalmente, predominan como representación hegemónica los restos cerámicos cuya altísimo índice de fragmentación y exiguo volumen dificultan de forma decisiva su clasificación y estudio, marcando un abismo casi insalvable con los ajuares centenarios que para la época son rescatados en asentamientos contemporáneos como el de Chao Samartín (Benítez *et al.* 1999)¹.

¹ Hemos trabajado para este artículo con información tomada de las bases de datos conformadas al final de la campaña de excavación (con descripción com-

En este sentido, debe señalarse en primer lugar el gran número de fragmentos que no pueden ser asignados a una forma determinada (el 88% de los fragmentos en nuestro caso, tal y como se puede apreciar en la figura 4) y, en muchas ocasiones, tampoco permiten tan siquiera la vinculación clara a un modo de producción de cronología concreta. La identificación de algún fragmento de *terra sigillata* nos permite una mejor aproximación al período de uso de algunos edificios, tal y como ocurre con C-7, C-8 y C-12 (Fig. 5). Estas construcciones presentaron restos de TSH: formas Drag. 15/17, Drag. 35, y Drag. 37a respectivamente², tipos muy frecuentes en poblados con magníficos repertorios de estas producciones (Menéndez & Benítez, 2002: 295; Hevia & Montes, 2009) y con antecedentes conocidos en las piezas recogidas por Antonio García y Bellido en su campaña de 1941 (1942: 305) entre las que se cuenta tanto muestras de alfares hispanos como galos y el sello IVLVS del área de Montans (fig. 2). Las formas de *sigillata* hispánica reconocidas comenzaron a fabricarse en los talleres de *Tritium Magallum* a partir de mediados del siglo I d. C. (entre el 40 y el 70 d.C.) hasta fechas que pudieran alcanzar mediados del siglo II d. C., caso de la Drag. 35 (Menéndez & Sánchez, 2009: 332, 410, 416).

Ratifica la adscripción cronológica apuntada por la *terra sigillata* la presencia en estos mismos edificios, junto con C-2, de cerámicas comunes romanas correspondientes a formas, principalmente, de uso culinario: ollas de borde cóncavo, de borde exvasado, con decoración de líneas bruñidas y engobadas con decoración estampillada. Producciones presentes en niveles del siglo I d.C. en el castro de Chao Samartín que se mantendrán en uso y alcanzarán gran difusión durante el siglo II d.C. (Hevia & Montes, 2009: 177).

El resto de construcciones carecen de esta asociación entre *terra sigillata* y cerámicas comunes caracterizándose, excepción hecha de C-2, por un mayor arcaísmo en las vasijas. En el caso de este edificio, el compendio recogido es también relevante numéricamente aunque menos variado en tipos, pudiéndose identificar únicamente un conjunto de ollas. Al margen de esta construcción, tal y como apuntamos, el resto albergaban repertorios mucho más reducidos y que podrían asimilarse con las cerámicas denominadas de tradición indígena cuya factura y uso parece haber pervivido en buena parte de los recintos castreños del occidente de Asturias durante la época romana

pleta de las piezas, mediciones y sus características técnicas, fundamentalmente). La negación de acceso durante estos últimos años a los investigadores al Museo Castro de Chao Samartín, lugar de depósito de los materiales, ha impedido la revisión y adecuada confirmación de los datos de campo.

² Según la identificación preliminar realizada por Alfonso Menéndez Granda.

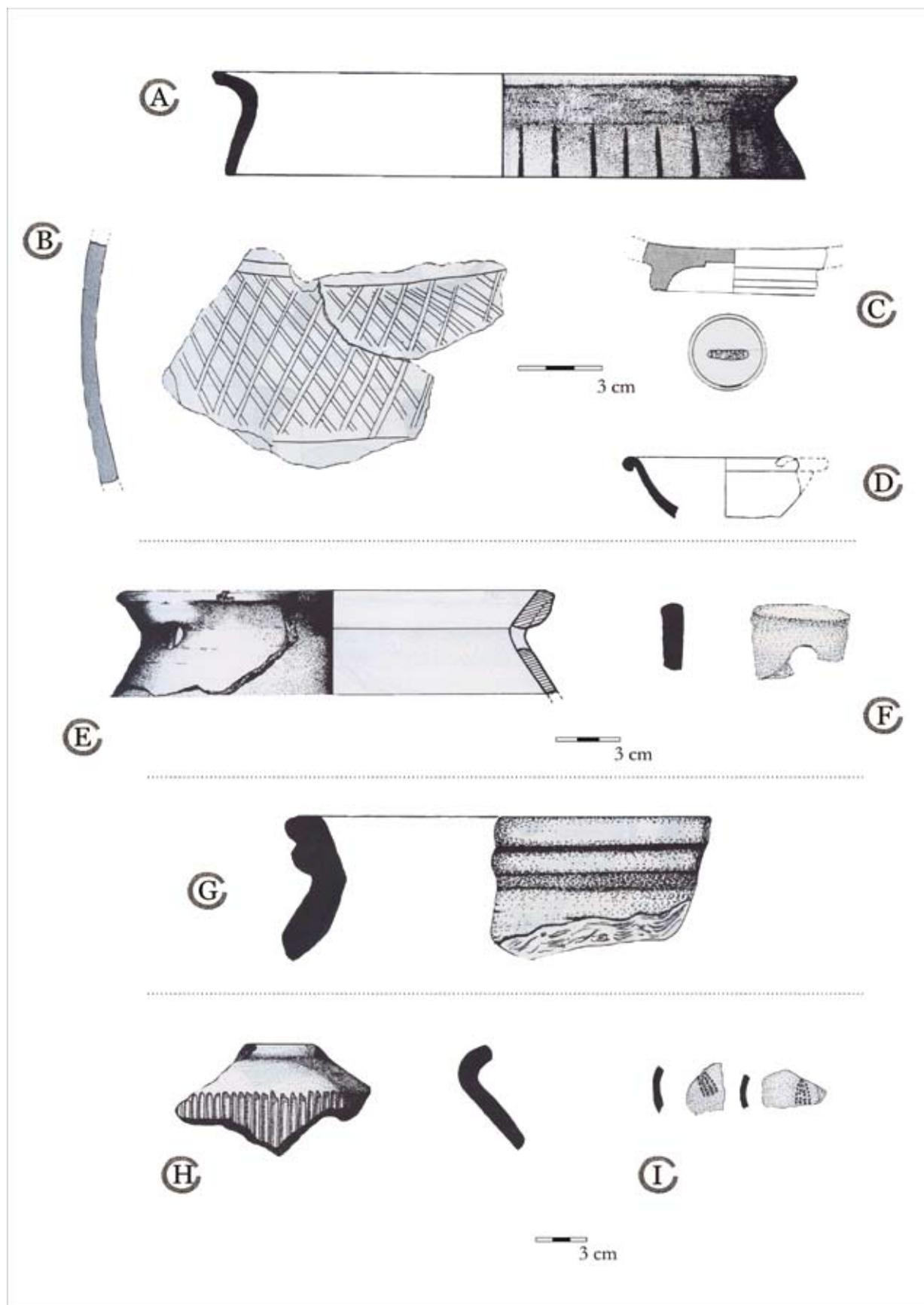


FIG. 2: A y B. Cerámicas con decoración bruñida (Maya, 1988: 163), C. Sello de IVLVS de TSG (Fernández, 1982:177), D. TSH, Drag. 35 (Maya, 1988: 219), E y F. Cerámicas de orejeta perforada (Maya, 1988: 183), G. Vasija con "borde en doble toro" (Maya, 1988: 184), H. Cerámica con decoración a peine (Maya, 1988: 249), I. T.S. paleocristiana (Maya, 1988: 220).

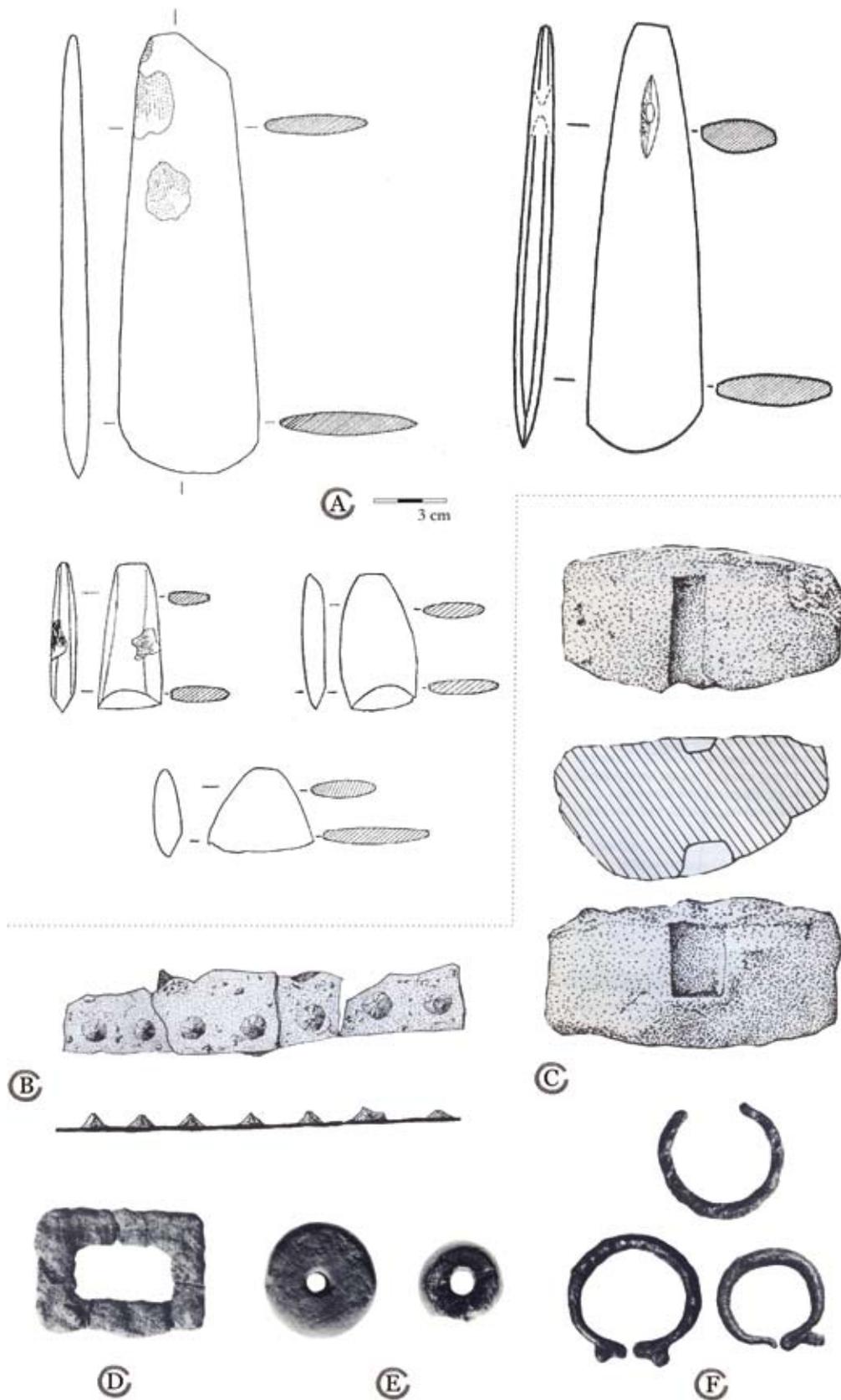


FIG. 3: A. Hachas pulimentadas de fibrolita y pizarra (de Blas & Maya, 1974: 207-210), B. Caldero de hierro con remaches (Maya, 1988: 75), C. Molde de fundición (Maya, 1988: 258), D. Hebilla de cinturón de hierro (Escortell, 1982: fig. 267), E. Fusayolas de barro y de piedra (Escortell, 1982: fig. 266), F. Fíbulas (Escortell, 1982: figs. 268, 269, 270).

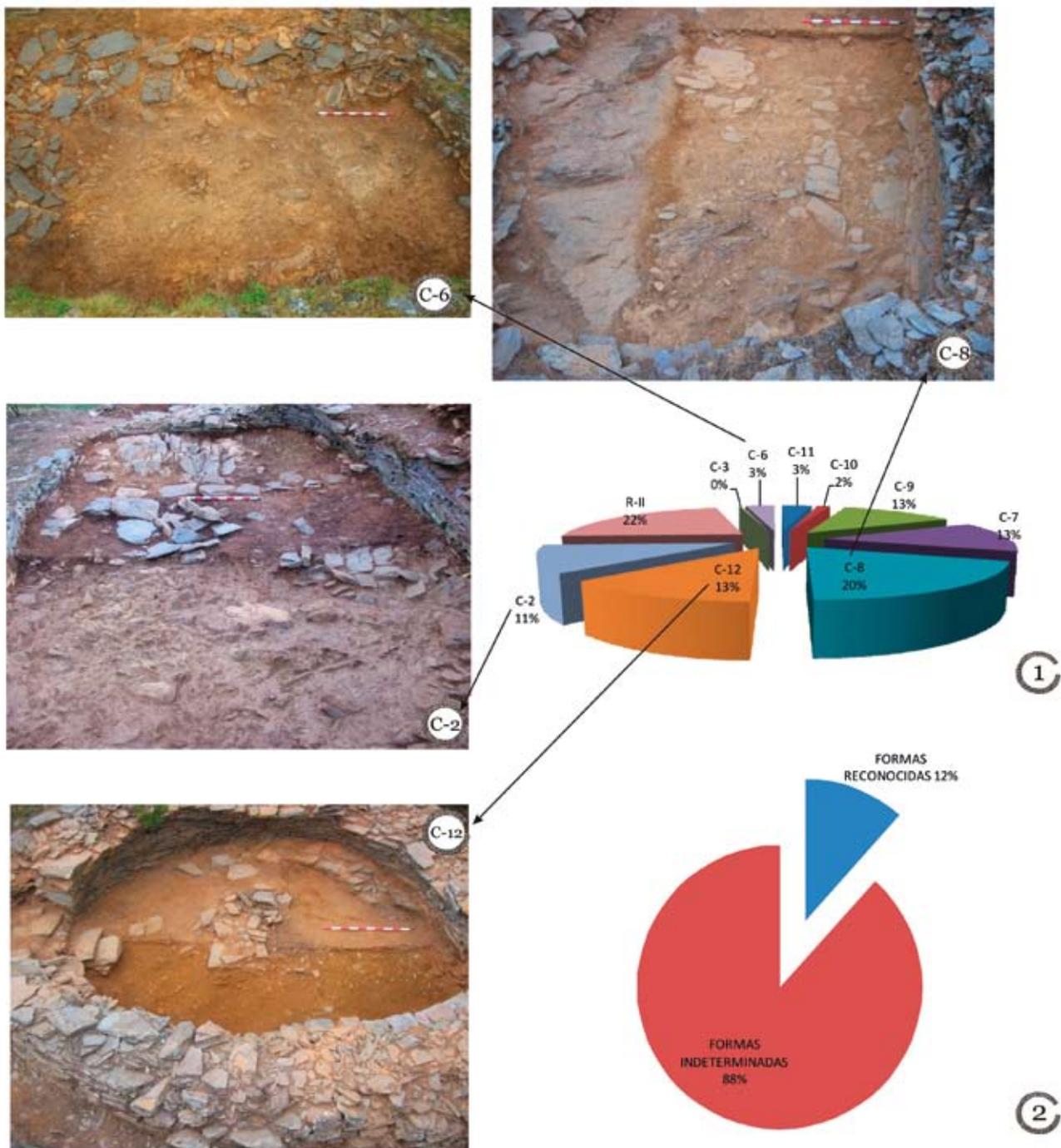


FIGURA 4: Gráf. 1: Porcentaje de cerámicas recuperadas por construcción. Gráf. 2: Porcentaje de formas identificadas. Construcciones 6, 8, 2 y 12 y vista de los suelos conservados, en el caso de las tres primeras con la roca a la vista en muchos puntos (Fotos F. Rodríguez).

(Hevia & Montes, 2009: 178). De hecho, en Pendia, una parte de ellas proceden de contextos constructivos y niveles estratigráficos generados en tiempos post Edad del Hierro, caso del edificio C-9. Éste es el tipo de cerámica que caracteriza los ajuares de construcciones como C-II o C-6 donde estos tipos arcaicos parecen corresponder a recipientes de almacenamiento de notable grosor y volumen a modo de las grandes orzas que se documentarán posteriormente en

los menajes de producción romana comarcal (Hevia & Montes, 2009: 93 y 175).

En este mismo edificio se recogieron un total de 37 pesas de telar, todas ellas fabricadas en pizarra y con formas variadas: ovoides (9), circulares (8), trapezoidales (6), cuadrangulares (2) o de contornos irregulares (12). Semejante concentración tal vez pudiera indicar una cierta especialización de los espacios en uso en época

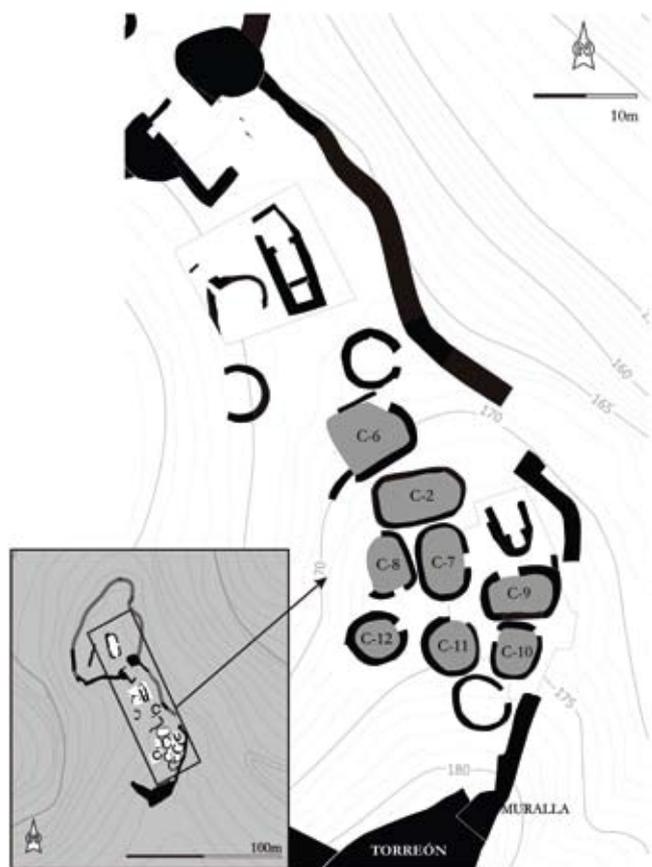


FIGURA 5: Planimetría del castro de Pencia, con indicación en gris de las zonas con niveles romanos identificadas durante las excavaciones.

romana, periodo al cual corresponden todos los horizontes identificados hasta el momento. No obstante, no cabe descartar una secuencia más larga de ocupación pues el edificio fue objeto de importantes reformas espaciales que transformaron su planta, en origen elíptica y notables dimensiones, en una estancia de superficie más reducida acotado por una pared recta en su extremo occidental (Rodríguez, 2013b).

No obstante, la presencia de conjuntos de pesas de diferente talla y peso (entre los 40 y 290 g) empleadas presumiblemente en labores textiles no es una excepción en el caserío de Pencia: C-7 (10 piezas), C-12 (siete piezas); C-2 (cuatro piezas). Aunque no puede descartarse que estos materiales ya fueran descubiertos o removidos durante las excavaciones anteriores todo indica que su lugar de procedencia no dista significativamente, en términos arqueológicos, del lugar del hallazgo, siendo contemporáneos de los suelos sobre los que han sido recogidos. Por consiguiente, su distribución espacial ha de entenderse como indicio válido al estimar la posición última de los ingenios textiles de los que formaron parte.

Completa el repertorio material aquí recuperado un cuchillo o navaja de hierro, de filo cóncavo y dorso recto,

cuya presencia es habitual en el contexto castreño regional de la Edad del Hierro y época romana (Maya, 1988: 80 y 83; Madariaga, 2009: 488).

HORIZONTES DE LA EDAD DEL HIERRO

Agrupamos dentro de este epígrafe las secuencias estratigráficas halladas principalmente en espacios del tercio oriental del yacimiento (fig. 6) donde mejor se rastrean algunos cambios esenciales en la fisonomía del poblado que tuvieron lugar a fines de la Edad del Hierro o durante los primeros momentos de la ocupación romana de estos territorios. El cambio, sustanciado en una importante reforma de la trama edificada (Rodríguez & Villa, 2009), supuso el desmantelamiento parcial y selectivo de la vieja cerca construida en la Edad del Hierro que, a partir de entonces resultará en parte sepultada, trastocada en sustento y contención de las terrazas sobre las que se levantaron nuevos edificios (C-9 y C-10) y la red viaria asociada.

La aparición de cerámicas indígenas en los vertidos que colmataron la parte superior de la muralla, también recogidas en los vertidos para elevar la rasante y crear terrazas niveladas (fig. 7), son los principales elementos materiales de este horizonte estratigráfico. Un episodio de singular relevancia pues en la formación de estos depósitos intencionados se movilizaron artefactos correspondientes a fases anteriores a la recepción de ajuares romanos. Junto con las cerámicas se recogieron piedras de molinos rotatorios desechados³ y restos de barro con improntas de trama leñosa probablemente relacionados con arquitecturas perecederas de naturaleza similar a las documentadas en otros sectores del poblado, también en horizontes prerromanos (Rodríguez, 2012).

En el caso del ajuar cerámico localizado en las obras de amortización de las defensas, parece haber concomitancia entre algunas piezas localizadas sobre una muralla, ya en desuso, y otros fragmentos localizados en el relleno que separó las construcciones C-9 y C-10, una circunstancia que refrenda la vinculación de ambas acciones con un mismo episodio constructivo. Ese conjunto de materiales de relleno sirvió para crear la terraza de C-10 y usó la cara interna de la vieja cerca como elemento de freno, proceso que culminó con el vertido de los depósitos que la sellan. Al margen de estas vinculaciones, los escasos fragmentos localizados sobre la muralla denotan un sesgo marcadamente indígena en su forma y técnica con un predominio de las cocciones mixtas y la presencia de decoraciones de líneas bruñidas verticales o de reticulados. Las que parecen corresponder

³ Su origen prerromano, postulado hace décadas (Maya & De Blas, 1973), se ha visto confirmado con hallazgos diversos en éste y otros yacimientos de la comarca. En Pencia no resulta excepcional la inclusión de pequeños fragmentos de piedra molar en los muros de factura romana.

con manchas de hollín permiten suponer su uso culinario. En el relleno entre las construcciones se mantiene ese aire de alfarería indígena, con vasijas muy fragmentadas entre las que predominan las cocidas en ambiente oxidante. Los fragmentos de cuerpo prevalecen, aunque hay restos de bases y bordes, sin que en ningún caso se alcancen perfiles completos. Alisados toscos o descuidados de las superficies junto con la aparición frecuente de tramas romboidales bruñidas son los rasgos definitorios de la colección. Su depósito hubo de producirse con posterioridad a la datación obtenida en los rellenos (200-10 a.C., con calibración 2 sigma) y antes de la erección de las construcciones C-9 y C-10 que sabemos vigentes en época romana.

Por último, cabe señalar que el registro cerámico de los rellenos de elevación de la calle R-II apenas deparó la recuperación de 41 fragmentos entre los que no se pudieron identificar formas. Los galbos, junto con algunas piezas con decoración bruñida, son la fuente casi exclusiva de información en un contexto caracterizado por la ocultación y sellado de estructuras como consecuencia de la elevación del horizonte de tránsito. Un paquete estratigráfico, éste de relleno, que se caracteriza por la agregación de material desechado de la más diversa procedencia (junto con las cerámicas, elementos pétreos, cargas de barro, etc.). De aquí procede una fina lámina rectangular de bronce, con sendos clavos para su anclaje y gancho de sección circular, cuya dudosa clasificación, inicialmente tomada como enganche de tahalí, de función similar a muchos otros ejemplos documentados en la región (Maya, 1988: III; Maya & Cuesta, 2001:II4-II7), podría corresponder en realidad con anclajes de *lorica segmentata* (Aurrecochea, 2007: 163) con paralelos conocidos en este mismo contexto de temprana romanidad en los castros del Occidente de Asturias (Expósito & Villa, 2009:268-69).

La retirada de estos vertidos de nivelación permitió comprobar su superposición sobre un suelo de tierra anterior dispuesto entre los paramentos exteriores de dos edificios subyacentes a los denominados C-10 y C-11. Relictos de sendas construcciones que, en parte, sirvieron de fundamento a las nuevas construcciones y cuya forma y extensión no puede aún ser precisada. Más allá de su sumaria identificación, sólo puede afirmarse que entre ambas construcciones discurrió un pequeño pasillo. Este suelo antiguo aportó un buen número de cerámicas de factura arcaica que, aunque en fase de estudio, permiten reconocer recipientes de almacenamiento y servicio de mesa.

En este mismo contexto fue recuperado un molde de fundición de hachas planas. Se encontraba dispuesto con las cubetas de fraguado hacia abajo (Fig. 8). Se trata de un molde univalvo realizado sobre un riñón de granito sobre el que, en la superficie regularizada, se dispone el vaciado para la fabricación de tres piezas diferentes (Fig. 9). Dos

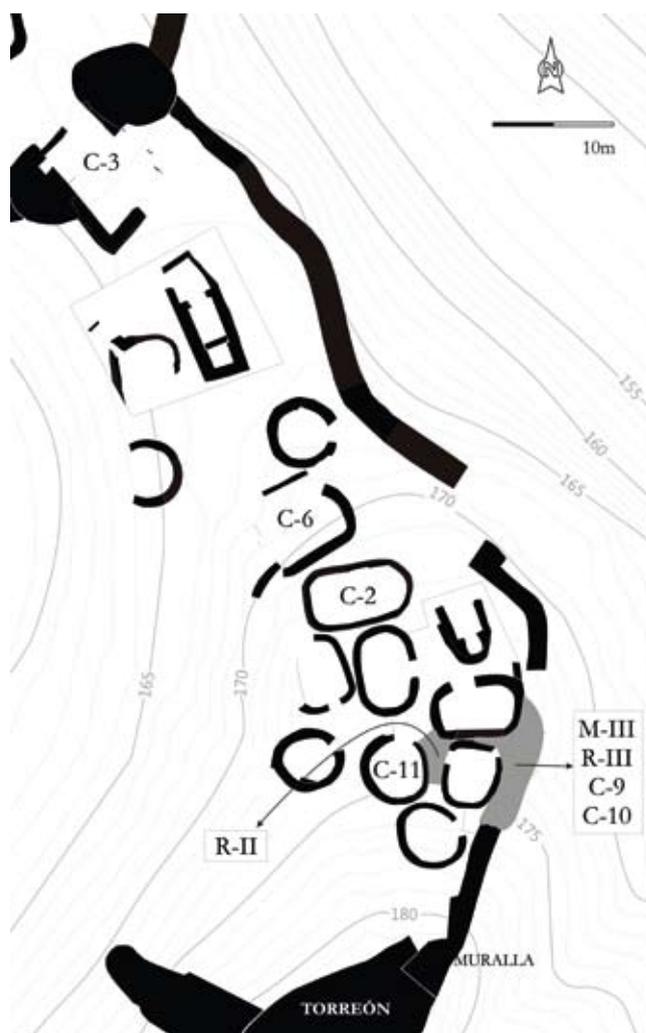


FIGURA 6: Localización en color gris de los espacios reformados en la parte oriental del poblado. En blanco algunos espacios con indicios de otras reformas.

de ellos corresponden con moldeados de hachas planas y el tercero con forma de barrita o lingote longitudinal. En definitiva, una pieza excepcional en el catálogo de instrumental metalúrgico prehistórico pues, hasta la fecha, no se conocían en Asturias moldes asociados a este tipo de piezas que, si bien morfológicamente podrían adscribirse a momentos antiguos de la metalurgia del cobre (De Blas, 1983), cuentan con algún paralelo en asentamientos de la Edad del Hierro europea y peninsular.

Como se ha descrito, el molde procede de un área extraña a su primitiva función pues fue utilizado como ripio en los trabajos de relleno y nivelación del pasillo en un destino compartido por muchos otros desechos industriales, especialmente fragmentos de molino.

Ni la evidencia de actividad metalúrgica, ni la pervivencia de instrumental, en principio, de factura muy antigua es una novedad en asentamientos protohistóricos del norte peninsular. El inventario de moldes y herramientas

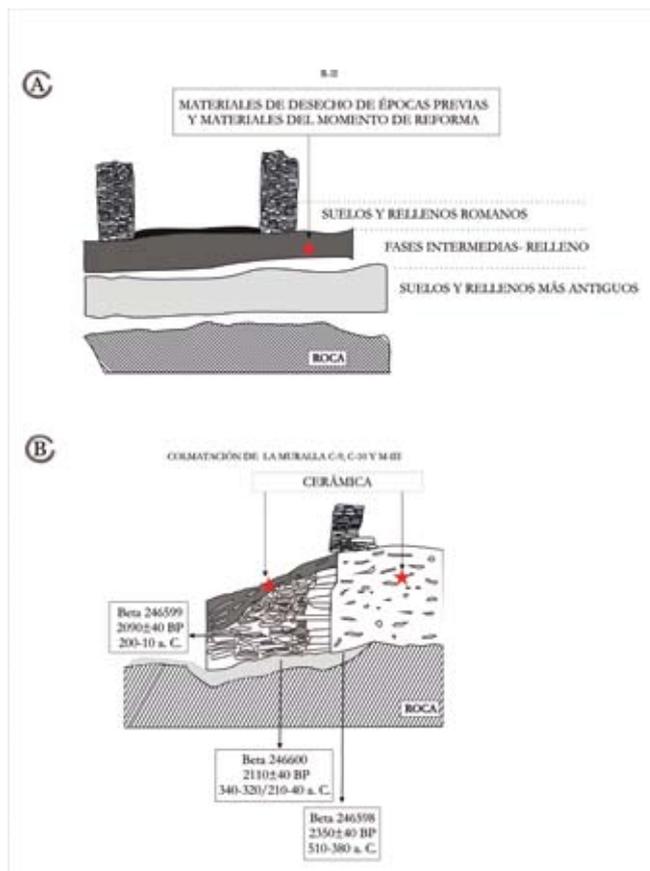


FIGURA 7: Secuencias ideales que representan las estratigrafías del poblado durante las obras de reforma de alguno de sus espacios (Dibujo F. Rodríguez).

metalúrgicas asociado con el poblamiento protohistórico se ha incrementado notablemente en las últimas décadas (De Blas, 1984-85: 288, Comendador, 1996; Manzano & Herrán, 2004-05; Villa, 2004) y la recuperación de reliquias extrañas al horizonte tecnológico de la época cuenta en el propio castro de Pendia con antecedentes suficientemente expresivos como el conjunto de hachas pulimentadas sepultadas en la gran cabaña (C-1), cuyo marcado simbolismo como instrumento apotropaico, depositario de atributos propiciatorios para las comunidades prerromanas mereciera la atención de los cronistas clásicos (De Blas & Maya, 1974: 211). Un potencial mágico, el de estas *cerunnias*, que se proyectó ocasionalmente sobre producciones metalúrgicas posteriores, como las hachas de talón bronceíneas, cuya custodia bajo el hogar de la vivienda responde a comportamientos atávicos transgeneracionales (De Blas & Villa, 2007).

A otros contextos antiguos aunque no sea posible aportar una referencia cronológica precisa pertenecen el conjunto de materiales que a continuación se describen (Fig. 10). Entre ellos se cuenta la contera de puñal recogida durante la campaña de 2006. Se trata de una pieza forjada en hierro en la que remataba la vaina de una daga puñal (Fig. 11). Presenta superficie rectangular con base calada lateralmente por semicírculos simétricos que rematan en

rodillos perpendiculares coronados con botones circulares (Rodríguez, 2013: 32-33). Fue localizada en las inmediaciones de la cabaña C-12 si bien en contextos estratigráficos más antiguos asociados con una construcción de la Edad del Hierro levantada con materiales precederos (Rodríguez, 2012). Se trata de un sector apenas explorado en el que se ha detectado una compleja superposición de estructuras relacionadas con unidades de habitación, derrumbes, obras de nivelación y, tal vez, fortificación, acerca de las que, por el momento, poco se puede decir⁴.

Como se ha dicho, la pieza corresponde al extremo metálico de una vaina, probablemente de cuero, de una daga cuyos paralelos más próximos permiten relacionarla con el tipo conocido como “puñal de antenas”. De las proximidades de Pendia procede un ejemplar, fundido íntegramente en bronce, que se supone descubierto durante las obras de acondicionamiento de la carretera de Boal a Villanueva, apenas 900 m al S.O. del castro (Maya, 1974). En términos generales, este tipo de puñales son un arma poco apropiada para el combate, de tal forma que cabe interpretarlas como elementos de ostentación, símbolos de prestigio y poder. He ahí la razón de su pervivencia siglos después de su fabricación y el motivo de por qué, aunque su origen se remonta a las fases iniciales de la Edad del Hierro, puedan aparecer, en algunos casos, en horizontes de época muy posterior (Villa, 2013: 31).

El conjunto de cerámicas recopiladas en el entorno de la construcción C-12 corresponden con producciones alfareras de la Edad del Hierro asociadas estratigráficamente con horizontes datados mediante ¹⁴C y otros elementos del registro material (*vid supra*). Aunque parco en formas y decoraciones el repertorio de piezas permite señalar las huellas de hollín en algunas de ellas, tendencia preferente hacia vasijas de cocción mixta y la identificación ocasional de decoración mediante líneas bruñidas paralelas o de bandas paralelas incisas. Las superficies sufrieron en buena parte de los casos alisados muy someros que, en general, no llegan a ocultar por completo las improntas de su elaboración manual, con huellas especialmente reconocibles en la superficie interna de algunas piezas.

Finalmente resta por describir el singular registro que aportó la parcial reexcavación de las estructuras que flanquean el acceso al recinto norte donde se extiende la gran cabaña o construcción C-1 y que en nuestra planimetría aparece señalado como construcción C-3. Se trata de un espacio singular, tránsito obligado en el paso desde el ámbito habitacional del poblado a un reducto monumentalmente segregado que se extiende sobre el crestón que

⁴ Al menos tres fases distintas (muros 1-3 en la Fig. 11B), que suman a los restos de la cabaña de la Edad del Hierro previa a C-12, ocupada, al menos, durante la época romana.

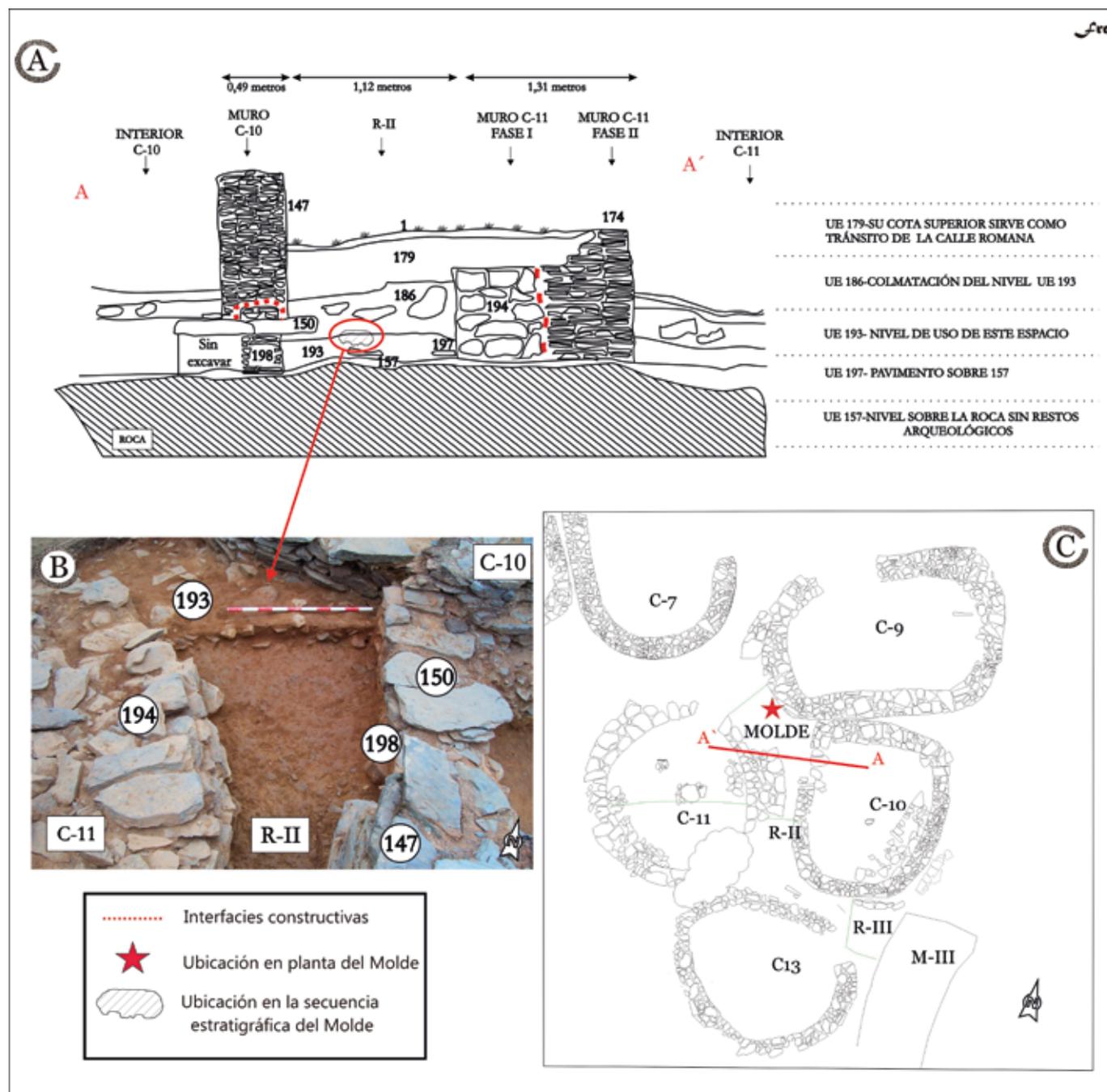


FIGURA 8: a- Localización del molde en la sección estratigráfica ideal de R-II. b- Fotografía del molde en un momento previo a su localización. c- Planimetría del poblado y localización en planta del molde, con la indicación del corte de la sección ideal (Dibujo F. Rodríguez).

domina el recodo del arroyo de Pencia sobre el que se alza el castro. Antonio García y Bellido lo interpretó como puerta fortificada (1942, 290) si bien es cierto que la estratigrafía hasta el momento reconocida sugiere una larga secuencia constructiva en la que aún resta por determinar la relación de los cuerpos de entrada con la línea de muralla que los flanquea. Su última disposición sugiere la existencia de un pórtico elevado en piedra, tierra y materiales perecederos (Rodríguez 2013b), con que era soportado por una robusta estructura de madera cuya ruina proporcionó un abundante

lote de clavos localizados sobre un pavimento de grandes lascas de pizarra que daba acceso al recinto norte.

Lo excepcional de la que se presenta como construcción singular en la rutinaria arquitectura doméstica del poblado reitera la llamada de atención que sobre este recinto ya había producido el peculiar ajuar que José Artime, autor de las rebuscas durante la primera mitad del siglo XX, aseguraba, en palabras de García y Bellido (1942: 305), haber localizado en este lugar: un hacha de bronce con anilla, varias hachas y azuelas pulimentadas

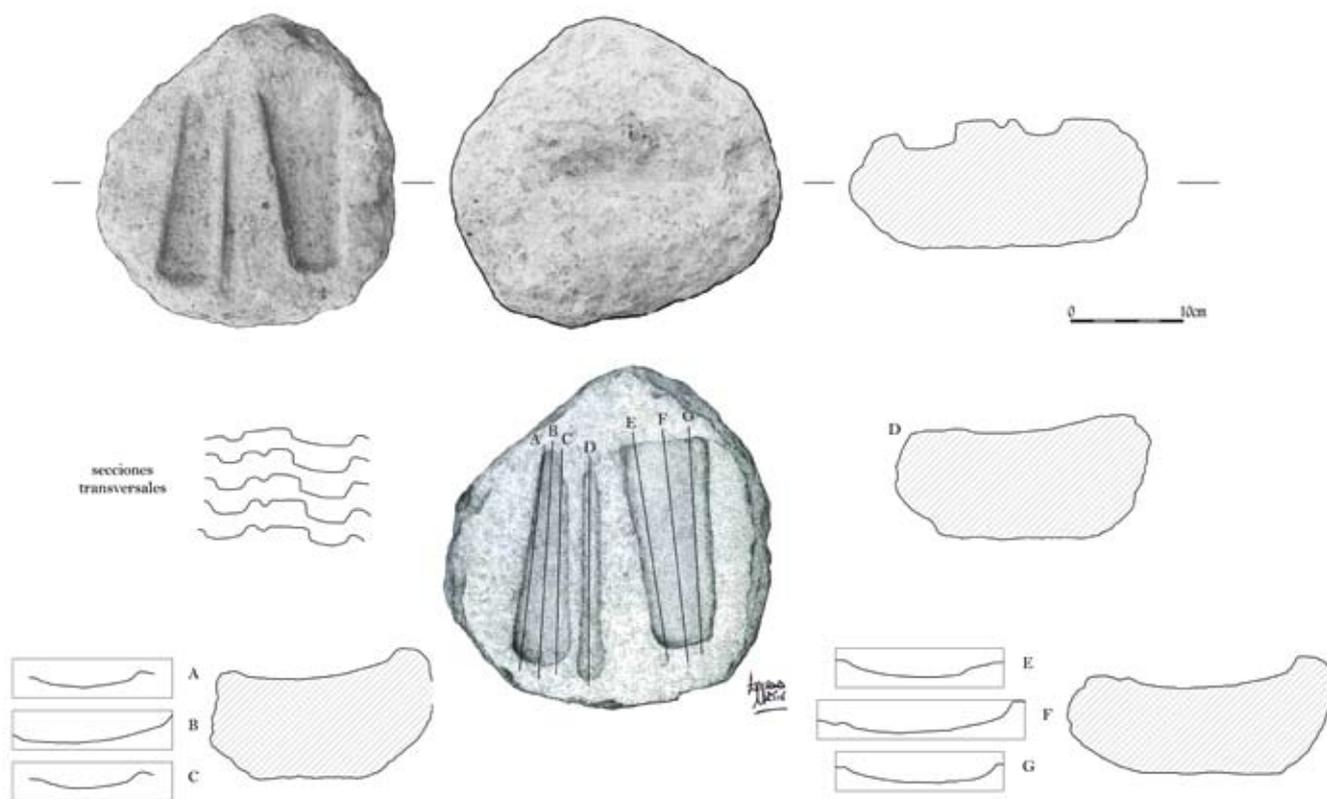


FIGURA 9: Molde localizado en R-II, con indicación de los distintas secciones de la pieza (dibujo: E. Martín Hernández).

de aire neolítico (4) y otras piezas pétreas (2) que remedan, sobre materiales ordinarios y con menor maestría, el aspecto de aquellas (Escortell, 1982: 63; Maya, 1988: 256 y 257). Todo ello sugiere un uso específico y diferenciado como ocurre con otras arquitecturas singulares (Trigger, 1990: 119) para las que caben, al hilo de estructuras muy semejantes a las que nos ocupan, nuevas interpretaciones (Bowden, 2006).

Como se indicaba más arriba, en el lugar se recogieron más de medio centenar de clavos y alguna alcayata, agrupación de piezas absolutamente insólita en el resto del poblado. Los clavos recuperados (57) mantienen un patrón morfológico uniforme, con vástagos de sección cuadrangular, rematados en su mayoría con cabezas redondeadas. La datación de las maderas asociadas se presenta aquí, a falta de otros fósiles guía, como instrumento esencial en la estimación cronológica del conjunto que, si bien pudo tener un origen en momentos tempranos de la Edad del Hierro, podría haber alcanzado tras sucesivas reformas las primeras décadas de la era. La excavación ha probado la existencia de un muro que cruzaba transversalmente este espacio con anterioridad al levantamiento de la construcción y en asociación al cual se recogió una maza de granito de 77 x 50 x 49 mm (Fig. 12). La maza presenta dos extremos suavizados por el uso de la pieza hasta conformar



FIGURA 10: En color gris se indican las áreas datadas por radiocarbono que proporcionaron fechas de la Edad del Hierro.

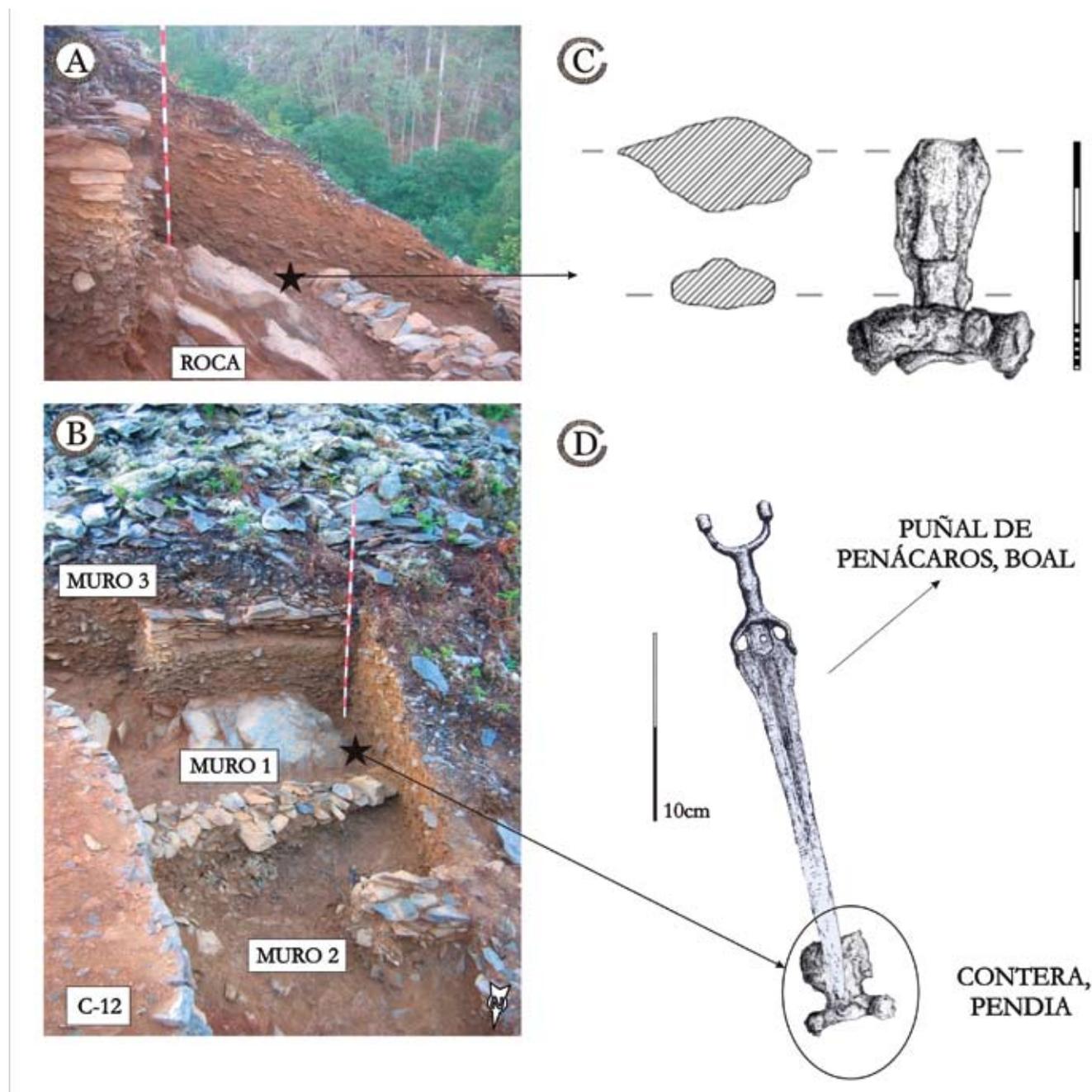


FIGURA II: A y b- Contexto de localización de la contera de Pendia. En b se indica la superposición de momentos constructivos en el mismo espacio. c- Dibujo de la contera. d- Uso idealizado de la contera, utilizando el supuesto irreal de su unión al puñal de Penácaros. (Dibujos: del puñal Maya, 1988: 77, de la contera E. Martín).

contornos de sección semicircular en sus laterales, con una marcado surco paralelo que recorre en ambas caras en su parte central para acoger el enmangue. Su contexto aporta poca información pues no ha proporcionado materiales cronológicamente significativos.

VALORACIÓN FINAL

Las intervenciones realizadas en El Castro de Pendia en la última década, a pesar de su limitado alcance super-

ficial y de haberse realizado principalmente sobre espacios ya removidos, han permitido obtener un registro arqueológico, constituido por series estratigráficas suficientemente explícitas, artefactos y dataciones absolutas, con el que avalar la existencia de horizontes de ocupación en los que es posible contextualizar una gran parte de los objetos recogidos en este yacimiento en su largo historial de rebuscas y avalar, por consiguiente, la prolongada utilización del lugar como asentamiento estable que investigadores anteriores habían propuesto.

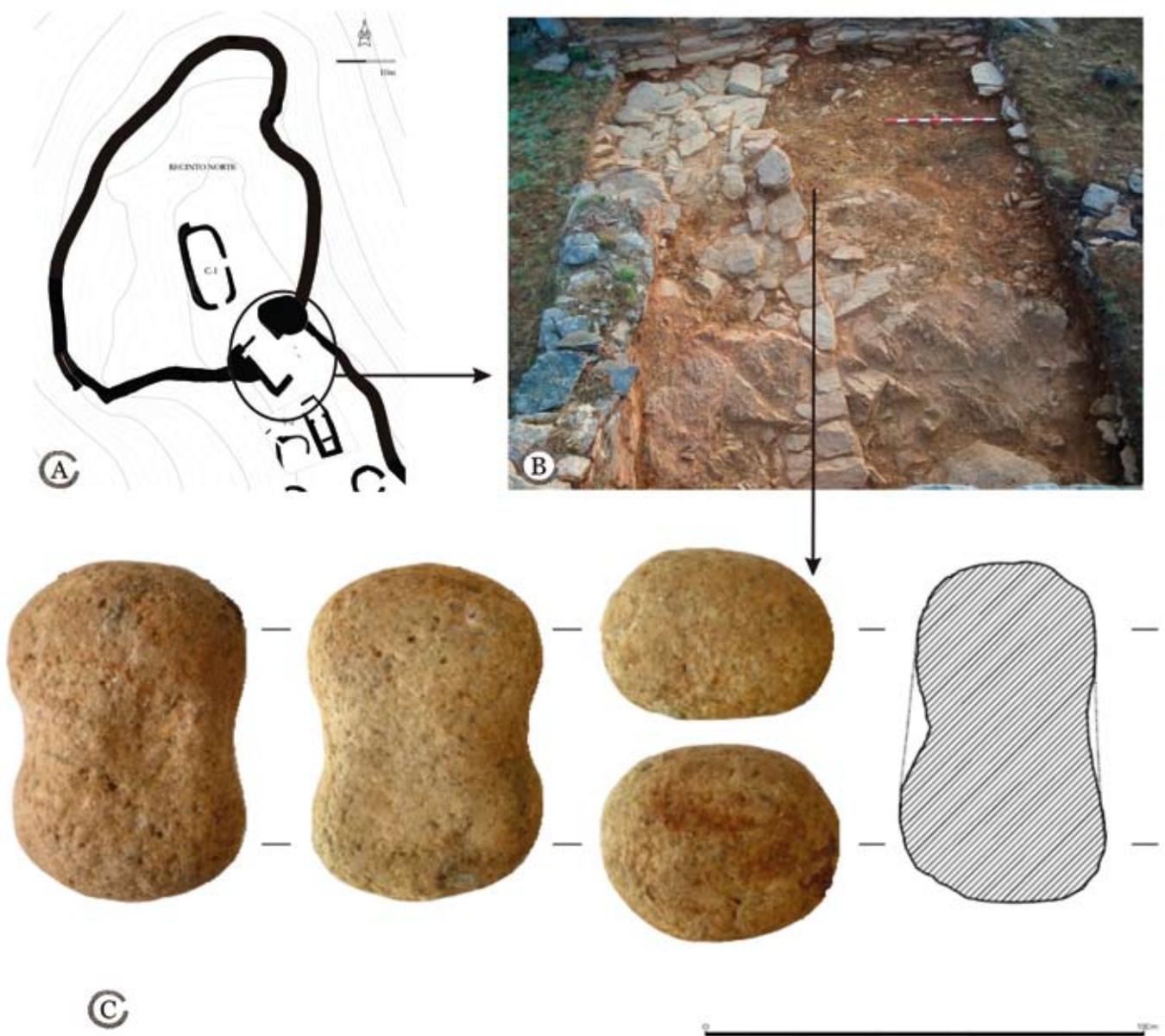


FIGURA 12: Ubicación de C-3 (a), fotografía del lugar del hallazgo (b) y dibujos y secciones de la maza de piedra (c) (dibujo: E. Martín Hernández).

Hoy se puede afirmar con absoluta seguridad la ocupación del castro durante la segunda Edad del Hierro (siglos IV-I a.C.) y primera romanidad, en un contexto regional en el que tal secuencia se ha revelado común a la práctica totalidad de poblados excavados (Villa, 2007b). Sólo intervenciones en áreas más extensas y con suficientes medios podrán establecer si los testimonios más antiguos recuperados en el yacimiento corresponden a reliquias o bienes de prestigio custodiados durante generaciones en el seno de la comunidad o constituyen pruebas de la frecuentación del lugar durante la Prehistoria reciente.

Por lo que se refiere a la hipotética reocupación del viejo asentamiento castreño durante la Edad Media, no se ha recogido evidencia alguna en la que sustentar tal afir-

mación. No se han identificado horizontes estratigráficos tardíos ni tampoco artefactos que pudiesen sugerir un uso, ni tan siquiera esporádico, de este espacio en tiempos posteriores a los primeros siglos de la era. La identificación entre los fondos del Museo Arqueológico de Asturias de algún fragmento de cerámica peinada (Maya, 1988: 247) carece, visto el registro obtenido en éste y otros asentamientos castreños de la comarca, de entidad suficiente para suponer un establecimiento estable en el lugar y mucho menos un acontecimiento significativo en relación con el poblamiento medieval de la comarca.

Agradecimientos: Al equipo del Plan Arqueológico del Valle del Navia-Eo. A Esperanza Martín Hernández, autora de los dibujos de materiales y planimetrías de base.

Formaron parte de las campañas de excavación del castro de Pendarlo los siguientes estudiantes y arqueólogos: Esperanza Martín, Miguel Busto, Carmen Álvarez, Diego Díaz, Marta Ledo, Aurora Rodríguez, Teresa Suarez, Javier Vigil y David Expósito.

BIBLIOGRAFÍA

- ACEVEDO Y HUELVES (1898): *Boal y su concejo*. Oviedo.
- ALCORTA IRASTORZA, E. J. (2001): *Lucus Augusti. II. Cerámica común romana de cocina y mesa hallada en las excavaciones de la ciudad*. Fundación Pedro Barrié de la Maza
- AURRECOEHEA FERNÁNDEZ, J. (2007): "Las armaduras segmentadas (*loricae segmentatae*) en los yacimientos romanos de la provincia de León: un estudio de conjunto", *Archivo Español de Arqueología*, vol. 80, 153-182, Madrid.
- BENÉITEZ, C., S., HEVIA GONZÁLEZ y R. MONTES LÓPEZ (1999): "Cerámica común romana del Chao Samartín (Grandas de Salime, Asturias). I. Vajilla de mesa y despensa", *Lancia*, 3, 11-48.
- BLAS CORTINA, M. A. de (1983): *La Prehistoria reciente en Asturias*, Estudios de Arqueología Asturiana, nº1, Fundación Pública de cuevas y yacimientos prehistóricos en Asturias, Oviedo.
- BLAS CORTINA, M. A. de (1984-85): "El molde del Castro Leonés de Gusendos de los Oteros y las hachas de apéndices laterales curvos peninsulares", *Zephyrus*, XXXVII- XXXVIII. Homenaje al Prof. Jordá, Salamanca.
- BLAS CORTINA, M. A. de y J. L. MAYA GONZÁLEZ (1974): "Hachas pulimentadas en castros asturianos", *Boletín del Real Instituto de Estudios Asturianos*, Año nº 28, Nº 81, 199-216, Oviedo.
- BLAS CORTINA, M. A. de y VILLA VALDÉS, A. (2007): "La presencia no accidental de un hacha de talón en un fondo de hogar en el castro del Chao Samartín (Grandas de Salime, Asturias)", en *El hallazgo leonés de Valdevimbre y los depósitos del Bronce Final Atlántico en la Península Ibérica. Museo de León, Estudios y catálogos 17*. León, 281-289.
- BOWDEN, M. (2006): "Guard chambers: an unquestioned assumption in British Iron Age Studies", *Proceedings of the pre-historic society*, 72, 423-436.
- CARROCERA FERNÁNDEZ, E. (1995): "El territorio de los astures: los castros", en C. Fernández Ochoa (coord.): *Astures. Pueblos y culturas en la frontera del Imperio Romano*. Gijón, 53-65.
- CASTRO COUREL, Z. (1984): "Notas sobre la problemática del tejido en la Península Ibérica", *Kalathos*, 3-4, 95-110.
- COMENDADOR REY, B. (1996): "Un nuevo elemento de fundición para el estudio de la metalurgia: el molde de fundición del Monte do Castro (Dena, Meañó), *Gallaecia*, 14-15, 623-629.
- ESCORTELL PONSODA, M. (1982): *Catálogo de las edades de los metales del Museo Arqueológico de Oviedo*. Oviedo.
- EXPÓSITO, D. y A. VILLA VALDÉS (2009): "Aplicaciones metálicas: pasador de rienda y enganches de *lorica segmentata*", en A. Villa (Ed.): *Castro de Chao Samartín*. Catálogo. Oviedo, 268-269.
- FERNÁNDEZ MANZANO, J. y HERRAN MARTÍNEZ, J. I. (2004-2005): "Un molde lítico de la Edad del Bronce hallado en el Bierzo", *Lancia*, 6, 253-258.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C. (1982): *Asturias en época romana*. Monografías Arqueológicas 1. Universidad Autónoma de Madrid.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. (1942): "El castro de Pendarlo", *Archivo Español de Arqueología* XV, 48, 288-307.
- HEVIA, S. y MONTES, R. (2009): "Cerámica romana altoimperial de fabricación regional del Chao Samartín (Grandas de Salime, Asturias), *CuPAUAM*, 35, 27-190, Madrid.
- MADARIAGA FERNÁNDEZ, B. (2009): "Cuchillos", en A. Villa (Ed.): *Castro de Chao Samartín*. Catálogo. Oviedo, 488-489.
- MAYA, J. L. (1988): *La cultura material de los castros asturianos*, Estudios de la Antigüedad, 4/5, Bellaterra, Barcelona.
- MAYA GONZÁLEZ, J. L. (1989): *Los castros en Asturias*, Biblioteca Histórica Asturiana, Gijón.
- MAYA GONZÁLEZ, J. L. (1994): "El factor indoeuropeo y su influencia en el NO de la Península Ibérica: el caso asturiano", en *Aquitania XII*. Bordeaux, 298-321.
- MAYA GONZÁLEZ, J. L. & BLAS CORTINA, M. A. de (1973): "El molino de Castro de la Picon y notas sobre la introducción de los tipos giratorios en Asturias", *Boletín del Real Instituto de Estudios Asturianos*, Año nº 27, Nº 80. Oviedo, 717-722.
- MAYA, J. L. y F. CUESTA (2001): "Excavaciones arqueológicas y estudio de los materiales de La Campa Torres". En *El castro de la Campa Torres. Periodo prerromano*. Ayuntamiento de Gijón, Gijón, 11-277.
- MENÉNDEZ GRANDA, A. y C. BENÉITEZ GONZÁLEZ. (2002): "La ocupación romana en castros asturianos a través del ajuar cerámico: análisis historiográfico", *Los poblados fortificados del Noroeste de la Península Ibérica: Formación y desarrollo de la cultura castreña. Coloquios de Arqueología del Valle del Navia*. M. A. de Blas Cortina y A. Villa Valdés, (Eds.), 279-300, Navia.
- MENÉNDEZ GRANDA, A. y E. SÁNCHEZ HIDALGO (2009): "Cuenco de *Terra Sigillata*", "Platos de *Terra Sigillata*" y "Cuenco de *Terra Sigillata*", en A. Villa (Ed.): *Castro de Chao Samartín*. Catálogo. Oviedo, 332-333, 410-411 y 416-417.
- RODRÍGUEZ DEL CUETO, F. (2012): "Arquitecturas de barro y madera prerromanas en el occidente de Asturias: El Castro de Pendarlo", en *Arqueología de la Arquitectura Vol. IX*. Madrid, 83-101.
- RODRÍGUEZ DEL CUETO, F. (2013): "Contera de puñal", en *Los castros del Navia. Tesoro arqueológico en el Occidente de Asturias*. Museo Arqueológico de Asturias. Oviedo.
- RODRÍGUEZ DEL CUETO, F. (2013 b). "Cambios y readaptaciones en la estructura urbana de un poblado fortificado: el caso del castro de Pendarlo, Boal (Asturias). *Munibe. Antropología-Arqueología*, 64.
- RODRÍGUEZ DEL CUETO, F. y A. VILLA VALDÉS (2009): "Excavaciones arqueológicas en el castro de Pendarlo", *Excavaciones arqueológicas en Asturias*, 6, 159-170.
- TRIGGER, B. (1990): "Monumental Architecture: A Thermodynamic Explanation of Symbolic Behaviour", *World Archaeology*, Vol. 22, No. 2, Monuments and the Monumental, 119-132.
- VILLA VALDÉS, A. (2004): "Orfebrería y testimonios metalúrgicos en el castro de Chao Samartín, Asturias (España)" en A. Perea, I. Montero y O. García (eds): *Tecnología del oro antiguo: Europa y América*. Anejos de Archivo Español de

Arqueología. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid, 253-264.

VILLA VALDÉS, A. (2007): “Intervención sobre los edificios termales en el castro de Pendia (Boal): reexcavación, lectura y consolidación con *addenda* judicial”, *Excavaciones Arqueológicas en Asturias*, 5, 283-294.

VILLA VALDÉS, A. (2007b): “Mil años de poblados fortificados en Asturias (siglos IX a.C.-II d.C.)”, en J. A. Fernández-

Tresguerres (Coord.): *Astures y romanos: nuevas perspectivas*. Real Instituto de Estudios Asturianos. Oviedo, 27-60.

VILLA VALDÉS, A. (2011): “Santuarios “urbanos” en la protohistoria cantábrica: algunas consideraciones sobre el significado y función de las saunas castreñas”, *RIDEA*, 177, año LXV, 9-46.

VILLA VALDÉS, A. (2013): *Los castros del Navia. Tesoro arqueológico en el Occidente de Asturias*. Museo Arqueológico de Asturias. Oviedo.